

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1867 Á 1868

LEYÓ

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID

EL DOCTOR DON ANDRÉS DE LAÓRDEN Y LOPEZ,

Decano y Catedrático de la facultad de Medicina.



VALLADOLID :

Imprenta de Garrido.--1867.



Ilustrísimo Señor:

Un sentimiento de obediencia á las prescripciones reglamentarias me ha decidido á ocupar en este dia un puesto en el que tantos y tan ilustres varones han dado á conocer, al mismo tiempo que sus dotes oratorias, la estension de sus conocimientos; y así es al considerar mi insuficiencia y la ilustracion de tan respetable cláustro, mi ánimo decaeria sino me alentase la idea de su indulgencia, compañera inseparable de aquella.

Dedicado toda mi vida al estudio severo de la medicina, descuidando la erudicion y galanura del lenguaje, solo puedo ocupar vuestra atencion en puntos ó doctrinas que únicamente por su interés y no por las formas con que las presente, pueden ser oidas con agrado.

Con tales elementos ya comprendereis cuál habrá

sido mi duda, cuántas mis dificultades en la elección del asunto de que debía ocuparme, aumentando estas la ocasión ó motivo de mi discurso. Un punto de Medicina puramente y sin relación manifiesta con las demás ciencias, adolecería hoy en este sitio de aridez y acaso molestia, sino parecía inconveniente para tan escogida reunión. En esta incertidumbre, y deseando hacer compatible la importancia y el interés con la amenidad, he creído deber ocuparme *del hombre, su estado social y causas de la alteración de su salud con relación á la degeneración de su especie.*

Si al tratarlo logro conseguir no seros molesto, y el que los jóvenes que me escuchan, sean advertidos y aprecien en su valor los saludables consejos que de ello se desprenden, habré conseguido un objeto superior á mis aspiraciones, encaminadas por inclinación y por costumbre á proporcionar el mayor bien y la más perfecta felicidad posible á mis semejantes.

Comprendo lo árduo de la empresa, la extensión del asunto adoptado, comparado con los estrechos límites de un discurso; pero ¿qué otro relacionado con la medicina no los tiene iguales sino mayores? ¿cuál de las otras ciencias ofrece un campo tan vastísimo para el sábio? ¿no está relacionada con todas las otras? ¿no son naturales estas relaciones y necesarias al bien moral y material de la especie humana? Me fijaré únicamente en la enumeración de aquellas causas que más directamente influyen en la salud de la especie humana en general, omitiendo la relación de las que más especial y concreto obran sobre el individuo.

No vengo con la pretensión de presentaros ideas nuevas y desconocidas, porque la experiencia me ha

enseñado, como no dudo lo habrá hecho á vosotros, lo raro que es, después de tantas generaciones como cuenta la existencia del hombre, emitir alguna desconocida ó ignorada, pues muy de tarde en tarde surge algún pensamiento, si bien al parecer nuevo, las más veces tiene su origen en anteriores investigaciones, no siendo las más que perfección de lo ya conocido. Solo me puedo limitar á la enunciación de hechos averiguados, insistiendo sobre la necesidad de fijarse sobre ellos, y las consecuencias que de los mismos se desprenden; recordar las ventajas de la aplicación de los conocimientos científicos adquiridos y la necesidad de trabajar para aumentar este caudal, haciendo uso de las facultades morales que poseemos y dirigir bien su aplicación á la vida social en que nos hallamos.

Fijando nuestra vista en el mundo que habitamos, pronto nos llama la atención la diferencia de los seres que lo componen, marcada con propiedades distintas unas de otras, las cuales han servido á los que se dedican al estudio de la Naturaleza, de medio para formar esos grupos que, metódicamente ordenados, constituyen las diferentes clases, para facilitar de esta manera su estudio, sin que sea tan fácil percibir entre los límites de las más próximas, caracteres diferenciales tan marcados como los que se advierten en los que, por decirlo así, ocupan un lugar más separado; y sin embargo, el hombre de ciencia los halla, sino en sus formas estereotipadas, en su composición química, ó en la existencia de alguna propiedad diferente que su razón le ha proporcionado investigar.

Si el naturalista deslinda difícilmente los límites de los seres que estudia con relación á sus caracteres mor-

fológicos, no le es tan difícil separar unas de otras aquellas especies dotadas de propiedades de una categoría de tal naturaleza, que sorprende al hombre pensador y le obliga á admitir diferente orden de leyes para explicar y comprender sus fenómenos.

Los unos conocidos con el nombre de cuerpos inorgánicos, constituyen esas grandes masas y esa multitud que llamamos minerales. Los segundos dotados de propiedades diferentes, siendo una de las más notables la de apoderarse de los medios que los rodean para su desarrollo y crecimiento, son los conocidos bajo el nombre de cuerpos ó seres organizados ó provistos de vida.

En esta última clase hallamos también diferencias muy marcadas entre los individuos que la componen, siendo las más importantes la fijación en el suelo de los unos, como circunstancia indispensable para el desarrollo y el sostenimiento de su vida (vegetales), así como las de los otros verse obligados á variar de sitio espontáneamente, por lo general, con el fin de proveerse de los medios necesarios á su subsistencia, sin poder decirse que entre los límites extremos de unos y otros sirvan las propiedades espresadas de caracteres bastantes para establecer sus diferencias, y ser preciso valerse de otros medios de investigación para llegar á conocerlas; tal es la admirable transición sensible apenas de los minerales á los vegetales y de estos á los animales que la sabiduría eterna tiene establecida, dando motivo ó tomando de ello pretexto para que algunos filósofo-naturalistas hayan llevado los extravíos de su imaginación hasta el punto de considerar únicas y de un origen, no solo las especies, sino los órdenes y aun

las clases y familias atribuyendo las diferencias á la acción de causas fortuitas topográficas de cultivo ó de educación.

Pero lo que más distingue los animales de los vegetales es la posesión de la facultad de ejercer actos de que están desprovistos estos últimos, pues los movimientos que en alguno de ellos se notan, no son debidos, como en aquellos, á determinaciones de un centro sensitivo y determinante, sino á propiedades físico-químico-vitales puestas en juego siempre por la acción de cuerpos exteriores en virtud de la cual hacen movimientos que pudieran confundirse con relación á sus causas con las determinadas por un agente interior ó por una voluntad. De todas maneras; aun en estas propiedades se advierte la casi imperceptible transición de unos á los otros.

Considerando que el signo distintivo principal de los animales consiste en la facultad de ejercer actos para fines especiales, el modo, el objeto y la razón de ejercerlos debe ser el fundamento para establecer las diferencias que entre sí tienen en unión de sus caracteres físicos.

Se observa en los seres vivientes dos órdenes de fenómenos; unos físicos y otros que podemos llamar morales; ó más bien, materiales los unos é inmateriales los otros.

Estos últimos se diferencian en que unos son instintivos ó por impulsión interior del individuo, otros producto de la inteligencia y otros consecuencia de razonamiento, siendo los actos de unos producidos únicamente por el instinto, de otros por el instinto y la inteligencia y de otros por el instinto, la inteligencia y el razona-

miento; á estos, pues, pertenece el hombre. Maravillosa creacion en la cual se nota una gradual perfeccion desde el cuerpo mas simple hasta el mas complicado y perfecto, imperceptible apenas de unos á otros los más próximos hasta llegar al hombre, objeto principal de mi discurso.

Para él, segun el texto bíblico y la razon misma, ha creado todos los séres del Universo Aquel cuya infinita sabiduria, inmenso y eterno poder ha querido que exista en la tierra uno que, á imágen y semejanza suya, reúna cualidades superiores á todos los demás que le rodean y de las cuales puede servirse para dominarlos haciendo uso de facultades de que solo á él ha dotado. El hombre es poseedor del instinto y de la inteligencia de los animales, pero además posee la razon de que estos carecen; esa facultad por cuyo medio compara, juzga, determina y ejecuta actos bien reglados y cuya realizacion denota esa misma superioridad en virtud de la voluntad y libre albedrío de que goza.

El concurso de todas estas facultades nos dá la explicacion de esas maravillas del arte, producto de la industria, cada vez mas numerosas y perfectas y cuyos límites se estenderán hasta el punto que el Supremo Hacedor quiera fijar.

Algunos han querido explicar la diferente perfeccion del hombre de los demás animales por la diferencia de educacion, fundados en la existencia en unos y otros de un ser espiritual que llamamos alma; pero á poco que se reflexione sobre las facultades que adornan, y en virtud de las cuales ejercen sus actos los demás animales, se convencerá de la superioridad y grandeza del que figura en primer término, por mas que desde el zoofito

hasta llegar á él se observe esa gradacion casi insensible, así como de que forma una especie diferente de los demás y cuyos principales caractéres son las facultades morales que hemos indicado.

Efectivamente; la oruga que construye el capullo que la sirve de habitacion, la golondrina que fabrica su nido, la abeja que forma su panal en cuyas celulas deposita la apetecida sustancia que, fabricada tambien por ella, ha de servir de alimento, la araña tegiendo su tela, la laboriosa hormiga que pasa la mejor estacion del año ocupada en acarrear cuantos objetos están al alcance de sus fuerzas á las cuevas que préviamente escava, el pez que deposita sus huevos en sitio conveniente para su incubacion, el pájaro que canta imitando composiciones del arte, el que habla, ó mejor dicho, pronuncia palabras, el perro, el caballo, todos los animales, en fin, que ejecutan actos mas ó menos parecidos á los del hombre, han adelantado en su labor? han prosperado en sus trabajos? La primera araña, la primera hormiga, la primera abeja, el primer perro, el primer mono, ¿no hacian y eran capaces de hacer lo mismo que hace hoy el más hábil de estos animales, el mejor educado, el más instruido?

Solo el hombre y nadie mas que el hombre, con el soplo divino de su inteligencia y su razon, es susceptible, es capaz de perfeccionar las obras emanadas de su instinto material y moral encaminadas á mejorar su situacion material y moral tambien. ¿Quién, sino su génio le ha dirigido en la invencion de esos portentosos aparatos, de esas maravillas del arte que él mismo admira sorprendido de su obra, del fundamento de esas leyes emanadas de la observacion y de la esperiencia,

y con cuyo auxilio predice sucesos, anuncia fenómenos, dirige y multiplica las fuerzas, establece reglas y ordena los principios que sirven de base para la organización social en que vive? ¿Qué otra especie de animales mas que la suya es susceptible de tanta gloria? ¿Qué otra sociedad mas que á la que él pertenece tiene una organización tan sabia? Ninguna. Ella es sola y única independiente de las demás y creada tal como existe, por mas que en la misma se noten diferencias morfológicas formando grupos que constituyen las razas, nunca tan marcadas y notables como las que se advierten en otros, que haya razon para admitir con los poligenistas diferentes especies humanas, tanto mas, cuanto que no es necesario recurrir á este medio para explicar la diversidad de sus grupos; además que para admitir el poligenismo seria preciso que existiese la hibridez permanente formando una raza, lo cual no puede fundarse en ningun principio fisiológico; ni la historia, ni la observacion tampoco suministran hechos con que poderla probar. Al contrario, la fisiología y la esperiencia nos enseñan que el cruzamiento de las diferentes razas de una misma especie es siempre fecundo, que esta fecundidad suele aumentarse, dando mestizos de condiciones más ventajosas algunas veces que las que tenian los individuos de donde procedian y formas tambien diferentes.

Si los límites y el objeto de este discurso lo permitieran, se aducirian tal número de razones fundadas en la Fisiología, en la Psicología, en la Historia y la observacion para probar la unidad de la especie humana, que no quedaria duda alguna de ello aun al mas descontentadizo.

El hombre, por su constitucion material, puede

hacer uso de toda clase de alimentos, es omnívoro como dicen los naturalistas; por su disposicion moral tiene necesidad de vivir entre sus semejantes, y por ambas cualidades reunidas en el más alto grado, especialmente la segunda, puede habitar todas las partes del globo.

Así se le vé en Europa como en los últimos confines del Asia; en las regiones polares como en el Ecuador; en los países más civilizados como en los más salvajes, salvo las modificaciones que producen en su organización y carácter el grado de civilización, las localidades en donde reside, y el cruzamiento de las razas que le han dado origen, cuyas consecuencias hay motivos fundados para creer sean las formas materiales y cualidades morales en que se han fundado algunos antropólogos para admitir más de una especie humana, negando su identidad á los japones, los cafres, los hotentotes, los bochimanes y otros; ¡como si no se hallaran entre los habitantes de los pueblos civilizados ejemplos de actos de salvajismo, iguales á los de aquellos y formas materiales que hacen recordar las de los mismos!

Él puede vivir en alturas hasta de 6000 metros sobre el nivel del mar y en profundidades mucho más bajas que este; su existencia no se compromete inmediatamente bajo una presión atmosférica la mitad menor que la que experimenta en la superficie de su suelo, en alturas en que la ebullicion del agua se obtiene á 67° del Centígrado y bajo una columna barométrica de 14 á 16 pulgadas en vez de 28; es el que triunfa con más facilidad en esa lucha que se establece entre las fuerzas del organismo y la acción de las causas y agentes diferentes de las en que nace y se cria; puede

vivir en un suelo cuya temperatura sea mayor á la de su sangre, y en una que sea capaz de congelar el mercurio; posee en el más alto grado la propiedad de aclimatarse; y si en algunas ocasiones se ha observado y observa mortandad considerable en los grupos de individuos trasportados á climas diferentes, consiste en que los principios de la higiene no se han podido acomodar á las nuevas circunstancias que los rodean, disminuyendo aquella tan pronto como estos se han puesto en ejecucion.

La falta de estos principios y no otra es la causa de la mortandad que se presenta en los individuos trasportados á climas diferentes y aun opuestos, como al decir de Johnson sucede con los ingleses trasportados á la India, á quienes causa lástima ver empaquetados en sus estrechos uniformes, tan inundados de sudor que sale al través de las mallas que forma su tegido; falta tanto más fácil de cometer cuanto que semejantes trasportos se verifican por la especulacion, siempre económica de recursos, aun los más necesarios y útiles á su objeto. Pero desde que la inteligencia del hombre interviene aplicando los principios de la ciencia, se ven habitadas localidades en las que antes era imposible vivir, variando al mismo tiempo la alimentacion, las bebidas, modificando los vestidos; en una palabra, empleando todos los medios necesarios á la vida en relacion con las necesidades de la localidad.

El instinto impele al hombre á la sociedad. Esta tendencia la observamos del mismo modo en el salvaje que en el hombre civilizado, lo mismo en el viejo que en el niño cuya inclinacion á reunirse con otros no puede considerarse como emanada de miras interesadas

ni especulativas por sus escasas facultades intelectuales. La inteligencia, la razon y el génio exigen igualmente su vida social para poder ejercer estas facultades en la estension y el grado que su naturaleza necesitan, y serian ineficaces, si de otra manera sucediera, las ventajas con que la eterna Sabiduría ha querido dotarle sobre todos los animales, puesto que Dios nada formó ni dispuso al acaso; todo tiene su fin; todo un objeto determinado grande y sublime siempre. Y no parece sino que al concederle en tan alto grado las facultades intelectuales, ha querido obligarle á valerse de este predominio para ocurrir á sus necesidades, puesto que se hallan disminuidas las instintivas con relacion á los demás animales, único auxilio que tienen para satisfacer aquellas en los límites convenientes á su salud y subsistencia, pero que á su vez tambien los poseen en grado muy importante.

Al mismo tiempo que se halla dotado de tan preciosas facultades, lo está igualmente como una emanacion de ellas de la voluntad y del libre albedrío, por el cual se le hace responsable de los actos emanados de aquellas, siendo natural que al concederle tantas prerogativas se le pida cuenta del buen ó mal uso que ha hecho de ellas, puesto que para su desempeño le sirve de consejero, de guia, su conciencia, su razon, su discernimiento.

De otra propiedad tenemos que hacernos cargo en el hombre para el objeto de nuestro discurso, la cual no puede demostrarse en los irracionales; tal es la exageracion de los instintos favorecida ó determinada por el deseo inmoderado y variado de goces, debido á su especial inteligencia, ó sean las pasiones, causa princi-

pal, como diremos más adelante, de los grandes males sociales que nos afligen.

Constituido el hombre en sociedad con la serie de elementos que dejamos apuntados y con una estructura tan complicada que excede muchísimo los límites de nuestra inteligencia, la cual no comprende sino lo más tosco y superficial de ella, influido por los agentes que le rodean, condiciones cosmográficas y astronómicas, necesariamente su salud, su vida, su existencia ha de estar expuesta á multitud de modificaciones que influyan más ó menos ventajosa ó desventajosamente en ellas, produciendo alteraciones y trastornos notables.

A dos órdenes de causas generales podemos referir tantos modificadores; físicas las unas y morales las otras.

Referimos á las primeras la acción de los diferentes climas en unión con la de la naturaleza de los terrenos donde habitan los individuos. Esta influencia es tal en algunas localidades que impiden el desarrollo físico del hombre hasta el punto de presentarse débiles, de mal color, con caracteres de una vejez prematura y en algunos casos deformes, raquíticos, con escasas facultades intelectuales, siendo la degeneración más notable que se observa, la llamada cretinismo, que bien se la considere debida á la influencia del suelo por estar constituido en su mayor parte por la magnesia, según cree M. Grange, ó por la falta de yodo, según asegura Mr. Chatin, ó bien debida á su formación por margas irizadas según opina M. Morel, la verdad es que á la naturaleza del terreno atribuyen el sábio Arzobispo de Chambery y todos los que se han ocupado de esta alteración la principal causa del cretinismo; enfermedad

cuyo desarrollo constituye al hombre en un ser tan repugnante como desgraciado, tan lascivo como infecundo.

En ninguna parte se aprecia mejor la influencia del clima y de las localidades en el desarrollo de la especie humana que en los sitios en donde tiene lugar la recepción de jóvenes para el servicio de las armas, pues al paso que se observan altos, gruesos, fuertes, robustos los procedentes de unas localidades, se notan delgados, bajos y endebles los de otras, cuyas diferencias son debidas entre diferentes causas á las condiciones del suelo y diverso género de vida.

Y ya que del servicio militar se habla, haremos notar que los gobiernos se han visto en la precisión de bajar la marca para la talla que han de tener sus soldados, lo cual se ha creído con fundamento debido á la disminución que ha tenido la del hombre, producto, según la opinión más probable de la degeneración que va experimentando la especie humana en nuestra raza, pudiéndose atribuir en gran parte á la continua extracción de los jóvenes más fuertes, sanos y robustos que, dedicados al servicio de las armas y alejados por consiguiente de sus pueblos, impiden los matrimonios que produzcan hijos dotados de condiciones físicas tan ventajosas como las que tenían los antiguos guerreros, cuyas colosales y hercúleas figuras retratadas en los lienzos y tapices que nos enseñan la historia, y que en verdad sorprende á nuestra débil y pequeña generación. Admira y sorprende efectivamente á la actual, la idea de la existencia de hombres que pudieran no solo llevar el enorme peso de las armaduras que admiramos en los gabinetes de la nación y en los de los sucesores de

aquellos que las usaron, sino manejarse con ellos para hacer uso de las tambien pesadas armas blancas, único medio de batirse en aquella época, con la agilidad y soltura para ello indispensable.

Algunas razas padecen con frecuencia determinadas enfermedades al mismo tiempo que gozan de cierta inmunidad para otras; así sucede con los negros, en quienes la tisis es muy frecuente, apenas producen sus efectos las emanaciones pantanosas, inclusa la fiebre amarilla, aunque sean trasportados á América, de cuya inmunidad se observa que participan los mestizos llamados mulatos hasta el punto de ser opinion vulgar, que basta tener un cuarteron de sangre negra para considerarse exento de tan grave enfermedad.

En unas localidades son frecuentes las fiebres intermitentes, en otras la fiebre amarilla, cuyas enfermedades viviendo el hombre en medio del foco de la causa que las produce, alteran tanto su constitucion que dá lugar á verdaderas degeneraciones de la especie, causando al mismo tiempo muchas víctimas, hasta que él mismo con su génio civilizador cambia completamente de insalubres en saludables, ó al menos mas habitables, algunas comarcas en donde con mucha dificultad podia establecerse, y si lo hacia era á costa de la existencia de multitud de familias cuyas generaciones apenas se alcanzaban unas á otras.

Si bien la industria civilizadora con su incansable actividad ha hecho sanas localidades insalubres, tambien la misma, llevando la especulacion ciega hasta un grado de desarrollo inconveniente, ha producido la insalubridad en lugares que siempre han sido sanos, ya por la acumulacion de obreros, ya por la naturaleza de

las sustancias preparadas ó empleadas por ella, ó ya tambien por cierta clase de cultivo.

Esta misma estimulada por la especulacion, no cesa de inventar medios para proporcionar goces materiales á la sociedad, los cuales hace ó procura hacer estensivos á todas las clases, siendo buen ejemplo de ello esa multitud de centros manufactureros, en donde si bien se admira el génio del hombre, tambien se observan los funestos efectos en su salud y su vida, ya del empleo de las maquinarias, ya de la accion de los productos en cuya elaboracion se emplean, los cuales en muchos casos dan lugar á tan diversas enfermedades como son los efectos obtenidos ú empleados.

Diganlo los diferentes envenenamientos, que con lentitud unas veces, repentinamente otras, se observan por las sustancias empleadas ú obtenidas por aquella, determinando siempre un sello especial en los trabajadores, que denota muy á las claras la gran alteracion de su organismo.

Afortunadamente, la medicina apercebida de estos males, sale al encuentro de tan ambicioso progreso, no para impedir su curso, sino para aconsejar la adopcion de otro camino ó los medios que eviten ó disminuyan tan perniciosos efectos valiéndose ella misma de sus poderosas auxiliares la Física y la Química.

Otra causa de alteracion de la salud existe en esas grandes reuniones de individuos que se observan en los centros manufactureros. La relajacion de las costumbres hija de la corrupcion, consecuencia necesaria de la constante permanencia de individuos de todas edades y aun de diferente sexo por lo general poco instruidos y escasos de ideas religiosas á quienes no se les exige otra

:

cosa más que ganen la casi siempre escasa pension que se les dá con la aplicacion de su trabajo , sin cuidarse de su moralidad. ¿Quién duda que en estos focos, que debieran serlo de virtud, es donde se discute y se proyectan trastornos que algunas veces realizan con gran perjuicio de la sociedad y de ellos mismos? ¿Quién no observa las alteraciones en la salud, cuyos gérmenes proceden de semejantes sitios?

Seria muy prolijo enumerar los diferentes establecimientos industriales que bajo diversos conceptos y por diversas causas producen alteraciones en la salud del hombre y por consiguiente contribuyen á la degeneracion de la especie, por no aplicarse los medios que la ciencia aconseja.

La alimentacion es otra de las condiciones de la vida que influye de una manera muy importante en la salud de los hombres; y al hablar de esta causa es indispensable hacerse cargo de dos puntos de vista bajo los cuales se presenta produciendo en ambos casos alteraciones aunque distintas.

Unas veces ó en unos sujetos es escasa y de malas condiciones, poco y mal nutritiva, otras escesiva y de cualidades muy nutritivas. En los primeros se observan constituciones endebles y enfermizas, lo cual se halla favorecido por la influencia tambien de las habitaciones que su miseria y pobreza les obliga á ocupar. Los segundos pertenecientes, por lo general, á la clase mejor acomodada de la sociedad, comen hasta la saciedad lamentándose muchas veces de no poderlo hacer en mayor cantidad y variedad; escitan su apetito por medio de sustancias casi siempre nocivas á la salud, y cuanto menor es aquel, más esfuerzos emplean para

escitarle, valiéndose de todos los medios que el arte culinario proporciona. Esta conducta les produce multitud de enfermedades que por último les lleva al sepulcro; conduciéndoles su ceguedad hasta el punto de creer que tan funestos resultados son debidos á la falta de alimentacion, ignorando lastimosamente que el deseo de tomar alimento ó apetito es la espresion ó manifestacion de la naturaleza, de la necesidad que tiene de reparar las pérdidas que incesantemente experimenta el cuerpo humano, siempre que sus aparatos se hallen en completo estado de salud ó normal, sin comprender que cuando no hay la espresion de esta necesidad es prueba evidente de que alguna alteracion existe en la economía, y todo cuanto se ejecute que no tenga por objeto mejorar sus condiciones, contribuirá á acrecentar los males que se procuran remediar.

En otras ocasiones, el hombre, teniendo necesidad de hacer uso de alimentos producidos en localidades en que reside y siendo estos de condiciones perjudiciales á la salud, contraen enfermedades que no son otra cosa que envenenamientos lentos, como los producidos por la alteracion del grano de centeno, conocidos con el nombre de ergotismo, así como el maiz, cuyos granos se hallan alterados por una sustancia ó criptogama llamada verdet, produce, segun la opinion más admitida la Pelagra ó mal de la rosa de Asturias, y la alteracion de las patatas que algunos años ha producido verdaderas epidemias en los puntos ó paises en que hacen uso casi esclusivo de esta alimentacion.

El uso de los espirituosos es un punto tan importante para la salud pública, que no solo ha sido objeto de la consideracion de los químicos, de los fisiólogos é

higienólogos, sino de los legisladores, los economistas, de los filósofos, de los moralistas, y aun de los poetas que han tratado el asunto con la sagacidad de su ingenio; y se comprenderá su importancia, si se reflexiona que su tratado envuelve una gran cuestión de higiene al lado de otra de riqueza ó miseria, con la de un azote de la especie humana.

No se conoce, ó pocos objetos ha habido en el mundo que hayan tenido tantos apasionados como los líquidos espirituosos. Desde el salvaje hasta el hombre más civilizado, desde uno al otro extremo del mundo, en todos los países han existido y existen aficionados á estas sustancias.

Su origen, que se pierde en la oscuridad de los tiempos debió ser tan antiguo como la existencia de zumos ó líquidos azucarados. El padre Frassen cree que ya se bebía vino 1500 años antes que existiera Noé, el cual no hizo otra cosa que trasplantar la vid que halló en la Illyria, siendo muy posible que no haya sido el primero que la haya descubierto.

Varios y de diferente procedencia han sido los líquidos que en todos los pueblos han satisfecho los deseos de los entregados á este vicio, con arreglo ó en relación de los productos de cada país, dando lugar á esa variedad en su primitivo origen aumentada extraordinariamente por el capricho del gusto del hombre.

Allí en donde se hallan sustancias amiláceas y azucaradas se encuentra el germen del alcohol producido bajo la ley de la fermentación. Si en todas partes se obtienen estos líquidos cuya base es el alcohol, no es extraño que en todas también haya tenido y tenga sus prosélitos en tal grado y en tanto número que las con-

secuencias de su abuso haya dado margen á que los legisladores, celosos del bienestar de sus pueblos y de la moralidad, hayan impuesto penas restrictivas al abuso de tales líquidos. La ley de las doce tablas lo prohibía formalmente hasta los mismos dioses. Los Arcontes de Atenas castigaban con tal severidad el menor exceso que tenían inspectores encargados especialmente de la vigilancia de los festines. Una ley de Dracon castigaba á los que se embriagaban hasta con la pena de muerte. Mahomet aterrado por lo que á él le sucedía, más que por los destinos de su pueblo, siguiendo el ejemplo de Domiciano y de Licurgo, manda arrancar las viñas, y no creyendo bien asegurado su objeto con esta medida, consigna la abstinencia de los espirituosos en las leyes del Coram. Pittacus, rey de Mytilena, imponía doble pena al que cometía un delito en estado de embriaguez. Zalencus, rey y legislador de los Locrianos, prohibía el uso del vino á todo el que no se hallase enfermo bajo la pena de muerte. Una ley de la antigua Roma prohibía á las mujeres beber vino, y á los hombres hasta la edad de 30 años. Francisco I en un edicto publicado en 1536, condena á los embriagados á prisión por la primera vez, la segunda á la flagelación, la tercera á la misma pena públicamente, y en caso de reincidencia á destierro después de amputarle los dedos. Carlo-magno era tan severo contra este vicio que castigaba hasta el uso inocente de brindar, sin perjuicio de los azotes para los que eran cogidos infraganti delito de embriaguez *interno*, la vez primera, *Coram et pallam* las demás.

Sin embargo de tantas y tan severas leyes prohibitivas del uso y abuso del vino y sus derivados, se ha

propagado y extendido á medida que su adquisicion se ha facilitado por la disminucion de su precio en virtud del desarrollo que ha adquirido esta industria por los progresos de la agricultura y la manera de producirlo. Tal es la fuerza de la costumbre que no hay leyes bastantes para contrarestarla.

Si es cierto que en todas partes y todas épocas han existido legisladores y leyes prohibiendo el uso del vino y los espirituosos, tambien lo es que no han escaseado poetas y cantores que, con la agudeza de su ingenio, hayan cantado y celebrado sus efectos, ni tampoco los magnates han desdeñado su abuso, dando ejemplo de corrupcion y embriaguez, como aquel tirano de Siracusa que termina su reinado de crueldad muriendo de embriaguez en una repugnante orgía. Tiberio, Neron, Antonio, nos ofrecen tristes ejemplos de tan desastrosa pasion.

¿Hallaremos alguna razon en que poder fundar las causas del desarrollo de tan funesto vicio? En primer lugar el goce que proporciona la escitacion cerebral de carácter alegre primero y un estado soporifero despues con la sensacion agradable que proporciona al órgano del gusto; en segundo lugar, el estímulo y renovacion de fuerzas que produce, siquiera sea transitoriamente, sirviendo el primero de escitacion á las clases acomodadas para aumentar la satisfaccion de sus apetitos, y la segunda á la clase pobre y trabajadora, la que encuentra en su uso un medio supletorio de restaurar y estimular sus fuerzas, cuando por lo regular sucede, carecen de bastante alimentacion nutritiva, estimulada tambien por el goce de un placer.

En vista de esto, se comprende la dificultad ó imposibilidad de evitar el abuso de una sustancia que tan halagüeños resultados proporciona, y se observe el alcoholismo, nombre con que designamos el envenamiento por el alcohol, consecuencia de su uso immoderado; enfermedad fatal que no solo ocasiona trastornos graves en los sujetos que por su intemperancia la adquieren, sino que legan á sus descendientes padecimientos incurables resultando generaciones enfermizas y séres cuyos trastornos intelectuales muchas veces les obligan á pasar una vida llena de amarguras y secuestrados de la sociedad, sin contar las alteraciones del sistema nervioso, el delirium tremens especialmente, y otras de las vias digestivas que atormentan á los causantes de tales desgracias durante el curso de su vida, los excesos que no dejan de cometer escitados por el recuerdo de placeres tan efimeros como perjudiciales, siendo en no pocas ocasiones ese estado de escitacion cerebral motivo de actos inmorales y causa de crímenes que la sociedad rechaza y las leyes castigan.

La embriaguez es una calamidad social, ha dicho con mucha razon un sábio higienólogo, pues se calcula que en Inglaterra produce la muerte de 50,000 hombres por año, la mitad de los enagenados, las dos terceras partes de los pobres, y las tres cuartas partes de los criminales de este país pertenecen á los que se entregan á las bebidas.

Desgraciadamente faltan estadísticas que nos pudieran dar conocimiento de la relacion de estos desgraciados con los bebedores en nuestro país, pero creo poder asegurar que la cifra es mucho menor que la de aquel y otros del Norte en donde el abuso de los al-

cohólicos es mucho mayor, debido tal vez á la influencia del clima y á la mayor antigüedad de su invencion y uso entre ellos.

Si el vino y los alcohólicos usados inmoderadamente pueden producir y producen los perniciosos efectos ligeramente apuntados, su uso moderado proporciona recursos eficaces á la medicina y á la sociedad en general, sirviendo de estímulo, nutrición y reparación de fuerzas, muy especialmente á las clases trabajadoras, cuya necesidad no pueden satisfacer proporcionándose alimentos en cantidad y calidad proporcional á los rudos trabajos que su destino exige, hallando un sucedáneo bastante eficaz en el uso del vino, cuya adquisición se halla al alcance de las escasas retribuciones que reciben por su trabajo, y cuyo aumento seria necesario en muchas localidades sin aquel auxilio; exceso de retribución que tal vez influyera desfavorablemente en la producción necesaria para la prosperidad general.

Es indudable que el uso moderado del vino y demás líquidos fermentados así como los alcohólicos producen grandes ventajas á los pueblos, así como el uso inmoderado de los mismos dá lugar á los males físicos y morales que dejamos dicho y otros que se omiten; pero puestos en comparación los unos con los otros, creo que la sociedad actual y el buen sentido consideraría sino perjudicial, inconveniente, prohibiciones tan absolutas y medidas tan restrictivas como las de que me he ocupado y las cuales existen aun en alguna religión. La que felizmente profesamos, tan sabia como su origen, nos da consejos y nos impone preceptos cuya observancia en este como en todos los casos nos proporciona

la mayor y mas grande felicidad con las mayores ventajas sociales.

Es necesario tener presente también que la sofisticación de los líquidos fermentados y espirituosos, medios empleados por la codicia del hombre, pocas veces son inofensivos, sino que por el contrario, aumentan de una manera extraordinaria los desagradables y funestos efectos no solo de su uso inmoderado, sino del que se emplea con objeto de conservar la salud, reparar las fuerzas ó curar enfermedades, observándose no pocas de estas debidas á dicha causa.

Compañera casi inseparable del vino poseemos una sustancia que sino en el grado que este, produce también alteraciones en la salud y como consecuencia en la de la especie, y que la industria nos la presenta bajo formas diferentes para su uso. El tabaco; esta planta venenosa, narcótico-acre, originaria al parecer del nuevo mundo, fue importada en 1518 por Fr. Romano Pano, misionero católico español que acompañó á Cristóbal Colón para predicar y difundir el cristianismo en aquellos países. Llamándole la atención que los sacerdotes del gran dios Kiwassa se hallaban exaltados cuando respiraban los vapores de esta planta en combustión, tuvo la idea de traerle á España y presentó á Carlos V la semilla, sin comprender tal vez el dominio que algún día había de ejercer sobre la especie humana y las pingües rentas que había de proporcionar al tesoro de todas las naciones su propagación. Juan Nicot embajador de Francia en Portugal, aliviado de una jaqueca que padecía, por el uso del tabaco que cultivaba en su jardín ofreció á Catalina de Médicis este remedio para igual enfermedad que la atormentaba.

taba. Propagada despues, no parece sino que ha sido creado para asociarse á los líquidos fermentados originarios del antiguo mundo salvando el estenso espacio que hay desde Oriente á Occidente. Nunca sustancias de tan distinto origen y por espacio de tantos siglos separadas han fraternizado como el vino y el tabaco. Muy análogos en la manera de obrar y en sus efectos, no parece sino que el segundo ha venido en auxilio y á completar la obra del primero.

Las diferentes maneras de hacer uso del tabaco en el estado social sin contar el modo de usarlo en medicina, son: inspirar el humo producido por su combustion, masticarlo y sorberlo por la nariz para que el polvo se ponga en contacto con la mucosa de las fosas nasales, siendo el más peligroso de todos la masticacion si los que la usan tragaran la abundante saliva que provoca impregnada y saturada de los principios que contiene la planta, disueltos unos y mezcladas las moléculas de la misma; la inspiracion y aun la deglucion del humo que algunos fumadores acostumbran poniendo el humo saturado de nicotina en contacto con una gran superficie cual es la mucosa bronquial, produce la absorcion de dicha sustancia venenosa y ocasiona además de las irritaciones locales, síntomas evidentes de envenenamiento; el menos nocivo es el uso de tomarlo por las narices.

Se cree, equivocadamente, que en China se fuma más opio que tabaco, y no es así, pues fumadores de opio solo hay uno por ciento al paso que el tabaco lo fuman casi todos; hombres, mujeres y niños.

El tabaco y sus variedades se ha descrito en un tratado especial escrito en china, por el que se deduce que hace mas de mil años que se conoce en el

Celeste imperio, segun manifiesta D. Sinibaldo Mas en una obra publicada en París, artículo China, en 1858.

Algo parecidos son los primeros efectos que producen el tabaco y el vino, pero el estado soporífero que el último determina nunca es igual al de el primero. Ambos obran sobre el sistema nervioso como lo prueban los mareos, los vértigos y las alteraciones en la funcion de las vias digestivas que experimentan los que abusan de dicho líquido y los que por primera vez hacen uso del tabaco y aun en muchas ocasiones los habituados á su uso, bien por las malas condiciones de este, ó bien por ciertos estados particulares de la economía, especialmente enfermedades, siendo muy general que aun los mas acostumbrados repugnen su uso en estas circunstancias.

Muchas alteraciones del sistema nervioso produce, especialmente del cerebro, bastantes de las vias respiratorias y digestivas, y segun opinion de Mr. Jolly hasta las lesiones orgánicas cancerosas. Sin participar de las exageraciones de este autor en la memoria que sobre este asunto ha publicado, y de cuya lectura se deduce la necesidad de prohibir absolutamente el uso habitual de esta sustancia para otros fines que el de la medicina, no puede menos de admitirse por estar al alcance de todos, que el uso del tabaco puede ser perjudicial á la salud de una manera general y abusando de él, y que el mejor bien que puede producir es no hacer daño. Debe tenerse muy presente que entrando en uno de los medios de preparacion de esta sustancia el óxido rojo de plomo, la absorcion de este metal puede ocasionar los efectos tóxicos de él viniendo á aumentar los trastornos en la salud que aquel determina.

No me detengo en el exámen de las diferentes clases de tabaco establecidas con arreglo á la cantidad de ese principio eminentemente venenoso que contiene, llamado Nicotina, y á cuya presencia son debidas las propiedades tóxicas de la planta por no ser propio de la ocasion presente aunque muy interesante bajo el punto de vista de la cuestion; por otra parte los limites del discurso no permiten tales detalles.

Hay otra costumbre, por fortuna poco generalizada entre nosotros, la cual es origen de grandes trastornos físicos y morales en los sujetos afiliados á ella; tal es el uso del opio en fumigacion, llamando fumadores de opio los que lo usan, y la cual casi se halla limitada á la Indo-China.

El opio originario de Persia, fué trasmitido á la India, y en esta á los habitantes de Java y de Ceylán que la comunicaron á los Annamitas, de los que lo han recibido los Chinos, es de un uso bastante comun entre los habitantes de estos paises y sus inmediatos.

Al decir de muchos viajeros se creeria que en estas localidades todos ó la mayor parte de sus habitantes, especialmente los hombres, hacen uso de esta sustancia de una manera escesiva; pero otras muy autorizadas, especialmente el laborioso y sábio D. Sinibaldo Mas, ministro plenipotenciario de España en China, manifiestan que los fumadores de opio no esceden de uno por ciento de la poblacion, al mismo tiempo que los de tabaco lo son casi todos, hombres, mujeres y niños segun anteriormente hemos indicado.

Tampoco son tan frecuentes los envenenamientos por el opio como exageradamente se cree, pues el mismo D. Sinibaldo y el ministro plenipotenciario de

Inglaterra en China Sir Pottinger, manifiestan que habiendo recorrido localidades en las que el opio se encontraba muy barato, y existir en ellas chinos con la costumbre de fumarlo, no han hallado ese estado de ebriedez y narcotismo que otros dicen ser tan general en estos paises, que allí como en Europa, los escesos con los alcohólicos á que son muy aficionados, producen estados de imbecilidad y embrutecimiento iguales á los que observamos entre nosotros.

Sin embargo, los fumadores de opio cuando lo hacen de una manera escesiva, caen en un estado de torpeza intelectual, y cierto estupor, que haciéndose general y estensivo á todo el cuerpo se demacran, adquieren un color pálido sucio, su andar es vacilante, sus desordenados cabellos denotan su abandono, pierden el apetito, el gusto y la aficion al trabajo, hasta el punto de abandonar todos sus intereses y arruinarse, quedan en un estado de embrutecimiento y concluyen con su existencia.

Los árabes de la Argelia y en el Oriente hacen uso de una preparacion del Cánabis indica ó sativa llamada Haschich ó Haschis, unas veces fumándolo, otras en el té ó en café; sustancia tambien embriagante y de una propiedad especial que no se parece á la de los alcohólicos ni á la del opio, ni á la del tabaco, pero que tambien ocasiona trastornos en el sistema nervioso perjudiciales á la salud. Su virtud consiste en producir una gran alegría, una ligereza extraordinaria, una fuerza irresistible á saltar, bailar, y entregarse á una porcion de extravagancias, las mas fantásticas, las mas lúgubres y las mas encantadoras. Se cree que forma parte del Nepentas del cual decia Homero en la Odissea

que calma los movimientos del alma y hace olvidar los disgustos, usándose en los festines de los griegos como hoy se usa en los de los árabes. También se cree que esta planta es con la que las mujeres de Tebas preparaban una bebida con la cual calmaban los accesos de furor y hacían olvidar los disgustos. Aun hoy, dice Mr. Auber hablando del Egipto, los árabes preparan una bebida con la harina de cebada fermentada, añadiéndole durante la fermentación hojas y flores de dicha planta; pero ya hemos dicho que el uso y mucho más el abuso de esta sustancia da lugar á accidentes tan serios que comprometen la existencia de los que lo usan después de terribles padecimientos y desagradables extravagancias.

La imperiosa obligación que la sociedad impone en el modo, en la naturaleza, en la forma y hasta en el número de los objetos que por necesidad tenemos que usar para ponernos al abrigo de las condiciones climáticas, no siempre están en armonía con los buenos principios de la higiene, ocasionando no pequeñas víctimas la estricta observancia de las reglas de la etiqueta. Afortunadamente la modificación sino la tolerancia de estas, consecuencia de la aplicación de aquellos, vá haciendo menos sensibles y llevaderos sus preceptos.

Por opuestos motivos, cuales son la pobreza y la miseria de algunas clases, se hallan desatendidas la necesidad de cubrirse según la salud reclama, influyendo sobre esta desfavorablemente los agentes atmosféricos, si bien no podemos dejar de advertir las mejores condiciones de la misma en estas que en las primeras ó anteriores clases siempre que los vicios no vengan á ejercer en ellos su poderosa acción.

Las habitaciones que el hombre se vé en la precisión de construir para colocarse al abrigo de las vicisitudes atmosféricas, los animales que suelen habitar con él, los medios de alumbrarse durante las noches, los de calentarse cuando el frío le molesta, la situación y el número de lugares comunes, de caballerizas; medios todos necesarios en la vida social, influyen considerablemente en la salud de los asociados cuando la falta de condiciones higiénicas que la ciencia prescribe se hace sentir, dando ocasión á enfermedades habituales en él al poco desarrollo físico y á constituciones endebles y enfermizas; pero son tales los medios modificadores y las condiciones necesarias para que la vida esté exenta de tales influencias que es poco menos que imposible realizarlas especialmente en los grandes centros de población y en la clase proletaria, en razón á las condiciones sociales y á los inmensos sacrificios pecuniarios indispensables á su ejecución, siendo estas con otras causas reunidas las que nos dan razón de esas constituciones endebles y poco sanas que observamos en la mayoría de los habitantes de las grandes poblaciones, así como de la frecuencia y variedad de sus enfermedades, notándose en ellos un sello especial que indica su género de vida. ¿Cómo sino con grandes dispendios podría darse á las habitaciones una capacidad proporcionada al número de individuos que las ocupan, la ventilación necesaria á las casas, y la extensión conveniente á las calles, plazas y paseos de una población en conformidad con las necesidades que la ciencia determina por el análisis de las sustancias que consume y emana, necesarias y de buenas condiciones las primeras, perjudiciales y nocivas para la salud las segundas?

La enunciacion de los medios capaces de cortar estos males, envuelve un problema de la mayor importancia social y cuya resolucion es sino imposible al menos muy dificil, por mas que utopistas acaso guiados por intereses menos nobles que el bien de la humanidad en que dicen se fundan, prediquen y propaguen doctrinas irrealizables que alhagando las clases menesterosas sean origen de trastornos sociales, cuyas consecuencias sin ser los últimos en experimentar, producirian la destruccion de todos los elementos de la sociedad y con ella la organizacion del fruto de muchos siglos, mal muchísimo peor que el que con leyes sábias y disposiciones acertadas puede paulatinamente sino hacer desaparecer por completo, disminuirse, y con él los malos efectos que reconocemos y deploramos. Por otra parte, la sociedad no es compatible sino con la diferencia de clases, encargada cada una de contribuir con sus esfuerzos fisicos y morales á su constitucion, y proporcionalmente á su grado de desarrollo, el cual no siendo posible sea el mismo en todos, necesariamente debe resultar una desigualdad proporcionada. ¿Quién será capaz de negar la existencia de individuos naturalmente ineptos para el egercicio de unos cargos sociales, al paso de que son aptos y útiles para otros? El desarrollo de las fuerzas fisicas necesario para los trabajos corporales, es, ni puede ser igual en todos? El de las facultades intelectuales, lo está en muchos hasta el grado necesario para poderse ocupar de las condiciones del régimen social? ¿Cuántos, los que nos sentamos en las cátedras, vemos que son ineptos para el cultivo de las ciencias, y al mismo tiempo pudieran ser muy útiles para contribuir al progreso de las artes,

de la industria, del comercio ó de la agricultura? El empeño que algunas familias forman en que uno de sus individuos se dedique á una carrera para cuyo estudio carece de esa disposicion sin la cual nada se adelanta ni se comprende, es la causa casi siempre de los infructuosos gastos, que guiados por un deseo á que deben renunciar por irrealizable, tienen que lamentarse. Si los padres de familia y los directores de la educacion de los jóvenes estudiaran á fondo las inclinaciones y la verdadera disposicion de sus hijos y pupilos, no dando una direccion diferente y aun opuesta á aquellas, contaria la sociedad con mas miembros útiles y su prosperidad y grandeza seria mayor.

Indicadas algunas de las causas fisicas, las mas notables, que en el estado social del hombre pueden producir modificaciones en su salud capaces de ocasionar la degeneracion de la especie, dirémos alguna cosa de otras de un género y de un origen mas elevado, cuales son las morales.

El Supremo Hacedor no ha dotado á aquel en vano de cualidades que á otros seres ha privado, y de la misma manera que las propiedades fisicas son inseparables de los cuerpos, las morales lo son tambien de un agente ó una causa inmaterial, desconocido en su esencia, incomprendible, de efectos tan admirables, tan sorprendentes, que nos obliga á creer que su origen es del mismo Dios, y del cual no puede ser otra cosa sino un destello, si bien atómico, llamado alma, bajo cuya dependencia y direccion se hallan todos los fenómenos y leyes de la inteligencia, ejerciendo al mismo tiempo una accion muy directa en los de la vida no solo moral, sino material de los cuerpos en que se halla depositada.

Así como los fenómenos físicos de los cuerpos son inherentes á las propiedades de los mismos, siendo una condicion de su sér, los morales lo son igualmente del alma y su ejercicio revela su existencia; y de la misma manera que el trastorno de los primeros nos indica la alteracion del cuerpo, la falta de armonía de los segundos, nos dá la seguridad del desarreglo de ella.

Muy difícil es apreciar el grado de alteracion de los fenómenos morales ó Psichicos, así como no lo es menos tampoco el de las funciones de los órganos, sirviéndonos de guía en muchas ocasiones en tan intrincado laberinto, las lesiones materiales de ciertos órganos, cuya integridad es condicion indispensable para que aquellos tengan la regularidad necesaria; de la misma manera que para que una fuerza motriz produzca sus efectos es condicion indispensable un mecanismo y la integridad de las piezas de la máquina donde se aplica. De igual modo apreciamos las alteraciones del alma por el trastorno mismo de sus facultades, por la falta de armonía y regularidad de las manifestaciones de aquella, producidas muchas veces por causas también morales, sin que pueda apreciarse lesion material de los órganos de que ordinariamente hace uso para denotar aquellos y cuyas lesiones materiales no podemos admitir en aquellos casos en que hallándose integros sobreviene una alteracion moral en el mismo instante en que una causa también moral ejerce su influencia, pues no ha habido tiempo para que su accion se haya ejercido hasta el punto de producir la lesion material, como en otras ocasiones sucede, siendo por lo general aquellas en las

cuales obra por mucho tiempo sin que venga á contrarrestarla otra accion también moral, cuya alteracion ó lesion orgánica se suele desarrollar no solo en un órgano determinado sino que toda ó mucha parte de la economía se resiente, lo cual es muy natural, puesto que toda ella está bajo la influencia de ese quid único y solo, probándose de este modo el gran poder que ejerce la parte moral del hombre sobre su estado físico. Muchas y muy patentes son las ocasiones que se presentan al médico para comprobar estos principios, cuya enumeracion, ni mucho menos su analisis, no son de esta ocasion.

Para hacernos cargo de qué modo el estado social del hombre puede influir en su salud relativamente á su moralidad, es preciso siquiera enumerar al menos las propiedades y fenómenos admitidos en éste género, y el orden con el cual se verifican hasta los mas elevados de la categoria racional.

La primera y de la cual toman origen muchos sino todas, es el instinto. Esa tendencia ó inclinacion natural ó espontánea que impele al ser ó ejecutar actos necesarios á su existencia, ha dado márgen por su variedad á algunos filósofos á admitir tantos de aquellos cuantos son los grupos de afectos morales que mas se diferencian, estableciendo en virtud de estos, el de la conservacion del individuo, el de imitacion, el de relacion y el de la conservacion de la especie; y de los cuales puede decirse que emanan, del primero; el egoismo, la avaricia, el orgullo, la vanidad, la fatuidad, la modestia, el valor, el miedo, la prudencia, la pereza, el aburrimiento y la intemperancia; del segundo, la emulacion, la envidia y la ambicion; del tercero, la beneficencia, la amistad, la

estimacion, el respeto, la consideracion, el menosprecio, la burla, la compasion, la admiracion, el entusiasmo, el reconocimiento, la ingratitud, el ódio, el resentimiento, la venganza, la justicia, el amor á la pátria, el amor á la guerra y el amor á la gloria; del cuarto, el amor conyugal, el amor maternal, el amor paternal y el amor filial. Estas tendencias fomentadas á un grádo considerable, no siendo moderadas por la razon, constituyen las pasiones, muchas de las cuales ademas de atormentar á los que las poseen, llegan á ser el origen de toda clase de trastornos y desgracias, y causas de alteraciones en la salud de los que son víctimas de su poder, llegando en no pocas ocasiones hasta el punto de producir enagenaciones mentales, alejando de la sociedad á los desgraciados que en tiempo oportuno no han sabido, ó no han podido, subyugados por su influencia, hacer uso de la razon que Dios les ha dado para no verse en tan deplorable estado. He dicho que el no haber podido hacer uso de su razon para moderar las pasiones, suele ser la causa de grandes trastornos en muchos, en atencion á la duda que algunos tienen de si los medios de que se puede valer el hombre para llamar en su auxilio la razon son bastante eficaces para obtener de aquella las ventajas que proporciona cuando se presenta la pasion con toda su vehemencia; esta duda podria admitirse en el caso de existir la pasion desarrollada, lo cual puede en algunas circunstancias ofuscar aquella hasta el punto de no responder á su llamamiento, pero la conducta del hombre debe ser de tal manera previsor, que no debe aguardar que llegue este caso, evitando las ocasiones que puedan conducirle á un estado en que no

pueda ejercer su libre albedrío con arreglo á la razon, de cuyo caso es y debe ser responsable.

Grandes males ocasionan en la sociedad y en el individuo las malas pasiones, pero cuantas ventajas y goces no proporciona el ejercicio de las buenas? ¿Cómo habiamos de poseer esos procligios del arte y de las ciencias sin la emulacion? Cuántas y cuan dulces emociones no se experimentan por el ejercicio de la caridad, no solo el que recibe sus dones, sino el que sabe ejercerla? Cómo habiamos de disfrutar de las consecuencias del heroismo sin el valor? Qué seria de la sociedad sin el respeto á Dios y los hombres, la consideracion y el reconocimiento? Hay felicidad en la tierra sin el amor conyugal, paternal, filial y la amistad? Pueden prosperar las naciones sin el amor á la Pátria?

Grande es sin duda la influencia que ejercen las pasiones en la salud del hombre hasta tanto de dar lugar á la demencia segun hemos manifestado; pero no podemos menos de dar alguna participacion á las alteraciones de algunos órganos como causa de su produccion y aun de su exageracion hasta producir aquella, lo cual ha dado márgen á designar determinados órganos como sitio de ellas ó de su origen. Esta doctrina no se puede desechar absolutamente considerando las modificaciones morales que las enfermedades de ciertos órganos producen en los individuos. Bien sabido es de todos ademas del trastorno de las facultades intelectuales que producen las lesiones del cerebro, el carácter triste melancólico é irascible que acompaña á las alteraciones del hígado y del estómago, la alegria de que se halla poseido el que goza

de una salud completa, y las modificaciones que imprimen en el carácter de la muger las alteraciones de sus órganos reproductores. Es opinion bastante estendida que en la sociedad actual existen mas enagenados que en épocas anteriores, atribuyéndolo á la variedad de impresiones y á la exageracion de las pasiones ocasionadas por la mutabilidad de las condiciones sociales que produce en los individuos la inestabilidad propia de nuestra época en la posicion individual; pero creo que haya alguna exageracion en atribuir á estas causas el estado de las afecciones morales dominantes, siendo mas probable el que sean debidas á la intemperancia y á la falta de virtudes reguladores de las pasiones.

Es muy cierto, que la exageracion de las ideas, especialmente en lo que llaman política, es un hecho entre nosotros, al paso que en otras épocas nadie se ocupaba con tanto afán del exámen de estos asuntos y si habia algunos era un número muy limitado, estimulados entonces como ahora por la ambicion y el orgullo injustificable y desmedido, cuya conducta ha proporcionado y proporciona á la sociedad males, cuyos efectos suelen ser, las contrariedades, los reveses de la fortuna y la miseria, sucesos que llegan á influir en la salud y aun en la alteracion de la inteligencia hasta el grado de constituir verdaderas demencias.

Grande es la influencia de las causas enumeradas en la degeneracion de la especie humana pero ninguna ejerce un influjo tan poderoso, á mi juicio, como el abuso de los placeres que proporcionan los actos, necesarios á la propagacion de la especie. Esa hidra de innumerables cabezas, consecuencia de semejantes actos, la cual parece mandada por Dios á la especie humana para

castigar sus desórdenes, y cuya existencia hay fundamento para creer es la misma que la de la humanidad, corta sus preciosos y robustos vástagos en la mejor época de la vida muchas veces, otras, despues de largos y crueles padecimientos dejan una constitucion pobre, valetudinaria, alterable por el mas ligero motivo, revelando la existencia de un gérmen de toda clase de padecimientos el cual no siendo en opinion de muchos destructible, es trasmitido á sus descendientes y con el, la verdadera causa de esas constituciones pobres y enfermizas, de esas deformidades, de las escrófulas, de los tubérculos tal vez, de las epilepsias, de alteraciones mentales, y sin temor de equivocarme de la mayor parte de las lesiones orgánicas que diezman la humanidad; y cuando menos trastornos determina, vemos constituciones débiles faltas de desarrollo, y padecimientos los mas variados, cuyas alteraciones ó gérmenes trasmitidas de generacion en generacion, amenguan la robustez de las familias y llegan á desaparecer estas, ó si subsisten es formadas de individuos, incapacitados para las cargas sociales ó inútiles hasta para ellos mismos.

Si fuera posible que la juventud comprendiera los desastrosos efectos de este mal, no solo en ellos sino en sus descendientes, otra seria la robustez de la especie humana en los paises civilizados; las virtudes estarian mejor practicadas y mas difundidas, y la sociedad en general no tendria que lamentar las desgracias que la devoran. ¡Cuántos padres de familia al ver sus hijos atormentados por enfermedades muchas veces incurables lo son ellos mismos por el recuerdo de su vida pasada y buscan á toda costa el remedio que solo pudo

hallarse en el arreglo de su anterior conducta! No hay palabras bastantes para espresar las desgracias físicas que ocasiona, además de las morales que su pasión produce.

La multitud de agentes que constantemente están obrando sobre la especie humana y de las cuales se han indicado algunas, es sin género de duda la causa de tantas enfermedades, de tantas deformidades, de constituciones tan pobres y sujetos tan poco desarrollados como se observa en las generaciones actuales, tanto más notable cuanto mayores son las poblaciones y más difundida se halla esa civilización que bien puede llamarse falsa en muchas circunstancias.

La robustez, la agilidad, la fuerza, la longevidad, la salud, y la alegría permanentes, no se adquieren con los goces materiales, con una vida muelle y descansada, con los placeres de la mesa, en las orgías, con las combinaciones del cálculo para enriquecerse á espensas de la laboriosidad de otros, ni con las cábalas políticas dirigidas á objetos menos nobles que el bienestar general.

Afortunadamente y por un singular beneficio de Aquel que como padre amoroso no nos abandona, vigilando la conservación de nuestro ser para el objeto con que fué creado semejante á Él, por medio de sus elegidos y de la Iglesia ha dictado reglas tan santas, tan sábias y tan provechosas que en su observancia se funda la mayor felicidad y su práctica produce la mejor robustez y bienestar.

La sobriedad y sencillez de los alimentos y bebidas, el ejercicio y el trabajo en la esfera de cada uno aconsejados y preceptuados en el Levítico, y sancionado por la Iglesia católica, los consejos y preceptos que

emanan de las virtudes, y la práctica de estas, son los únicos medios de poseer buena salud y robustez, y gozar de una vida tan tranquila y agradable como en este mundo es posible. Los mejores preceptos y las mejores reglas de la higiene tanto física como moral se hallan consignados en el código sagrado de nuestra religión, y ya que tenemos la felicidad de recibir con él nuestra primera instrucción, aprovechémonos de los bienes que nos proporciona con su observancia, para no caer en la degeneración física y moral que tanto mina nuestra especie. Refrenemos nuestros instintos con el auxilio de nuestra inteligencia cuando estos lleguen á los límites de la pasión contentándonos con satisfacer la necesidad imperiosa de aquel compatible con la razón y las leyes sociales, sin dar lugar al fomento de aquella tan fácil en la vida social, cuyo desenfreno dá por resultado necesario ó infalible la disminución de la energía vital, de las fuerzas físicas, el decaimiento, la debilidad de la constitución y como consecuencia natural la poca resistencia á la acción de las causas que constantemente obran contra nuestro organismo.

Los desarreglos en el régimen, el abuso aun de las cosas más necesarias á la vida, los vicios todos son el origen de esas constituciones débiles de esas vejez anticipadas, de una multitud de padecimientos que roban á la sociedad gran número de seres á veces muy importantes y en la flor de su vida, privando á las familias de su mayor consuelo, de su mejor sostén y más eficaz apoyo; siendo en los casos de necesaria aclimatación la causa de las numerosas víctimas que este gran recurso de las naciones produce su engrandecimiento y prosperidad.

Hemos manifestado algunos males y trastornos que el hombre experimenta por el estado social, pero se halla sobradamente compensado con los bienes y ventajas que el mismo le proporciona. La primera y mas importante, y la que es una consecuencia de ese destello divino que distingue al hombre de los irracionales es la civilizacion. La comunicacion de unos hombres con otros facilita la trasmision de las ideas, aumenta el número y la formacion de los juicios, se multiplican los raciocinios, se buscan nuevos objetos, se investigan sus propiedades, se comparan unas con otras, se deducen consecuencias que son otras tantas ideas las cuales sirven de nuevos elementos suministrados á la inteligencia y á la razon para formar nuevos juicios, aumentándose de esta manera progresivamente el caudal de conocimientos, que empleados en evitar los males que nos rodean y á los que la misma sociedad espone, contrarrestan la accion de las causas que tienden á nuestro daño, evitando los trastornos á que por su influencia estaríamos espuestos á no ser por los auxilios que el concurso de todos nos proporciona. La civilizacion, palabra sublime que de la sociedad resulta y cuya significacion es tan mal comprendida por algunos; idea sublime la que con ella se espresa y de cuya realizacion depende la mayor felicidad.

Reducida hoy á cortos límites, debemos contribuir todos á que llegue el dia de ser una realidad, sino en lo que la imaginacion del hombre presuma, al menos en el grado suficiente á que su felicidad y bienestar sea lo mejor posible; y si comparando la situacion antigua del hombre con la que por sus progresos disfruta hoy, vemos la mejora social adquirida, ¿no debemos esperar

que trabajando todos de consuno y contribuyendo cada uno con los esfuerzos de su imaginacion y de sus brazos llegaremos á construir el edificio de nuestra dicha?

A la civilizacion se debe el que localidades inhabitables por su insalubridad, se hallen convertidas en centros de poblacion ricos y florecientes, por ella se hacen practicables las maniobras de muchas industrias que sin su auxilio serian mortíferas para los que las ejercen, sin ella la moralidad de las costumbres no existiria ocasionando mayor número de víctimas el vicio; con su auxilio únicamente es con el que solo puede verificarse la regeneracion de la especie humana y su conservacion para los altos fines con que fué creada.

Si la civilizacion dirigida por la religion, la moral y la ciencia, es la base de la prosperidad de las naciones y la única que puede proporcionar al hombre la verdadera felicidad, nosotros los encargados de proporcionarla no debemos olvidar la gran mision que nos está encomendada, no debemos omitir como no omitimos nada para hacer que sea verdadera y no falsa, que esté basada en los buenos principios de moral cristiana, origen de toda sabiduria, no dejemos de inculcar en el ánimo de los jóvenes sometidos á nuestra direccion, las ideas de humildad, de obediencia, de respeto, de tolerancia, de abnegacion, de patriotismo, de laboriosidad, de hacerles comprender que la mayor felicidad consiste en saber dominar sus pasiones, contentándose con el producto de su honroso trabajo.

Y vosotros jóvenes, que por diversos caminos vais á llegar un dia á regir los destinos de la patria, pensad bien el compromiso que vais á contraer; grande y su-

blime es la empresa y por lo tanto exige de vosotros sacrificios proporcionados á su magnitud; la asiduidad en el estudio, la bondad de las costumbres, el respeto á los encargados de dirigiros en la difícil carrera del saber, y la humildad, os conducirá, no lo dudeis, aun mas allá de vuestras aspiraciones, proporcionándoos la satisfaccion de vuestros deseos, y la sociedad al mismo tiempo que premia vuestro mérito se robustecerá y con ella la especie humana. =HE DICHO.

